

Universidad de El Salvador: ¿De- formación profesional o deformación?

Bartolo Atilio Castellanos Arias

Facultad de Ciencias y Humanidades-UES

bartolo.castellanos@ues.edu.sv

ORCID: 0000-0002-5037-775X

1. Introducción

Se ha entendido siempre por humanidades, al conjunto de disciplinas que contribuyen a la formación humana del estudiante o del estudioso, por oposición a las disciplinas de carácter científico o técnico. El conflicto surge tan pronto como se plantea, si la formación ha de ser en beneficio del individuo o en beneficio de la colectividad. La respuesta, a priori, y desde el mismo diseño de la enseñanza, se decanta a favor de la colectividad a costa de la negación del individuo.

En cambio, se entiende a la psicología que es ante todo una intención de comprender y de mejorar al ser humano y a su comportamiento, en donde se observa al hombre como arquitecto de sí mismo y proyecto de sus esperanzas, en continua evolución en busca de su plenitud y su completa realización.

Desde este puntos de vista, el nuevo milenio nos encuentra en El Salvador, en tiempos de crisis social, realidad que no es ajena al sistema educativo en general, dentro de él, se encuentra incluida la Universidad de El Salvador (UES). Este sistema educativo está marcado por una historia que lo determina y explica, algunos rasgos de su situación actual. Al mismo tiempo de ser una institución creada por y para sujetos, son estos los que sostienen y tienen la posibilidad de modificarla. «Con ello se enmascara la dificultad esencial que está en el origen del fracaso de todas las reformas sucesivas de la enseñanza: no se puede reformar la institución sin haber reformado

antes las mentes, pero no se pueden reformar las mentes, sin antes no se han reformado las instituciones» (Morín, 2011, p. 147).

En este sentido, la creciente tendencia hacia la globalización ha marcado ciertos modos de producción subjetiva cuyos rasgos más sobresalientes se asientan en individuos cada vez más homogeneizados e individualistas orientados hacia una actitud de adaptación pasiva, acostumbrados a que las cosas sean así y no de otro modo, por eso «nuestro sistema de conocimientos, tal y como se nos inculca y fija en la mente, conduce a importantes desconocimientos» (Morín, 2011, p. 141).

Sin embargo, más allá de hacer una lectura de la situación real en que está inmersa la universidad estatal como institución educativa y pública, el presente escrito tiene como finalidad dejar planteada la posibilidad de encontrar en ella, y concretamente en la comunidad universitaria, un espacio posible de cambio social a través de la formación que brinda, generando en ella un movimiento de riqueza psíquica potenciadora de las capacidades de estudiantes y docentes, por la vía del desarrollo de subjetividades emergentes capaces de responsabilizarse asumiendo un rol activo que les permita operar sobre la realidad concreta.

Para ello, es necesario hacer énfasis no tanto en la educación (sus aspectos formales, por ejemplo, las revisiones de los planes curriculares que sí cambian, pero para que no cambie nada, sin tocar los contenidos de los mismos) sino en los aprendizajes útiles, significativos, socialmente necesarios, válidos tanto para el individuo como para la sociedad en un mundo cada vez más complejo y globalizado. De ahí que en El Salvador vivimos en un contexto de crisis social y crisis educativa, en donde existe una especie de insatisfacción respecto de los procesos y productos del sistema educativo en términos generales que no responden a las demandas sociales y a los tiempos actuales. Por tal motivo, se plantean algunas características de la formación académica universitaria.

2. Características de la de- formación o deformación académica y profesional

La primera característica es la de ser una institución cargada de más 180 años de historia, explica algunas de sus características e insatisfacciones o de las inadecuaciones de las prestaciones de este sistema educativo, pues es un sistema viejo y este aspecto limita también su infraestructura, pequeños edificios, recursos tecnológicos limitados, escasez de pupitres y espacios físicos etc. Pero sobre todo está en las mentalidades, porque la historia es una propiedad de toda institución social, de todo hecho social, las cosas del sistema educativo son viejas, pero, a veces también lo son nuestras propias mentalidades, incluidas en los docentes, estudiantes y personal administrativo que la integran. Las tres funciones de la universidad son las siguientes: docencia, investigación y proyección social en la formación profesional.

La mejora de la formación profesional en la Universidad de El Salvador, requiere una política que tenga en cuenta la necesidad de desarrollar actividades de investigación en todas las áreas y sub-áreas disciplinarias de los diferentes Departamentos y Escuelas que la conforman las distintas Facultades. Hace falta investigación en los diferentes campos de la ciencia y con orientación cognitiva, crítica, sistémica, constructivista, etc. Hacen falta investigaciones empíricas y también teóricas, en archivos y bibliotecas, en escuelas y hospitales, con métodos cuantitativos y cualitativos, en instituciones públicas y no públicas todas orientadas a descifrar las interacciones de la realidad convulsionada de la sociedad salvadoreña.

También, se vuelve necesario que las actividades de proyección social universitaria, sean importantes, porque vinculan las enseñanzas teóricas a los campos laborales reales, se apoyan en actividades de investigación y transformación social. La adecuada formación de los estudiantes y futuros profesionales necesitan cada vez más docentes que estén en condiciones de enseñarles a investigar y que realicen investigaciones. La falta de inversión económica en Educación Superior y en la actividad científica dificulta sobremanera planificar

mejoras sostenibles de las actividades académicas. En atención a esta grave situación, se tiene mayor necesidad de una idónea planificación estratégica, de manera que nuestras acciones no se limiten a las urgencias más imperativas e inmediatas. El cortoplacismo es siempre enemigo de una construcción institucional que valga la pena, sobre todo en materias como la educación y la actividad científica. Por eso, contra lo que a veces se piensa, que las autoridades tengan perspectiva de largo alcance es todavía más importante en tiempos de crisis.

Por lo tanto, más allá de lo presupuestario, la consolidación de un buen núcleo de investigaciones requiere docentes investigadores, cuya formación necesita varios años de trabajo dedicado, bajo la orientación y dirección de buenos y expertos investigadores. Se tiene el problema de que si bien, se necesita con urgencia más investigadores eso no se logran de la noche a la mañana. Las maneras de resolverlos son también coincidentes. Será preciso hacer varias cosas, pero siempre es fundamental aprovechar al máximo los recursos académicos disponibles.

Los estudiantes y futuros profesionales en las distintas ramas de la ciencia piden mayor disponibilidad de los profesores para conocerlos de manera directa, hablar con ellos y consultarlos con más facilidad. De este modo, las evaluaciones espontáneas que realizan los destinatarios de nuestras enseñanzas –los estudiantes– coinciden con las de los expertos en asuntos universitarios: es necesario contar con docentes más dedicados a las tareas académicas. Es claro que no bastará con que nuestro pequeño número de docentes con dedicación exclusiva entregue todo de sí, la dimensión del único centro de estudio superior público requiere un aumento significativo de las dedicaciones exclusivas y semiexclusivas a la actividad académica. Es claro también, que no alcanza con tener una política universitaria clara al respecto, las políticas universitarias precisan de políticas de Estado que apoyen, entre otras cosas, con los indispensables recursos presupuestarios.

Señalemos, que no en todos los casos el perfil deseable de un docente hace conveniente la dedicación exclusiva o la semiexclusiva

de dicha actividad. Para la formación de los profesionales que ejercerán autónomamente la profesión son importantes las enseñanzas de profesionales destacados, plenamente dedicados a la profesión y que destinan una parte de su tiempo a transmitir esa experiencia con disciplina, orgullo y con pensamiento crítico de la realidad que lo envuelve.

3. Conclusión

A manera de conclusión, hay que crear formas de acompañamiento más personal de la formación de cada profesional, así como perfeccionar y actualizar las metodologías de enseñanza-aprendizaje. Hay que estrechar la cooperación académica con grupos de excelencia de otras universidades, habrá que incrementar y preparar a la UES para mantener su prestigio en contextos académicos cada vez más internacionalizados y competitivos. A la Universidad de El Salvador y por ende a cada Facultad le correspondería entonces hacerse la pregunta una y otra vez: ¿De-formación profesional o deformación?

Referencias

- Argueta Antillón, J. L. (2001). Una contribución para la planificación estratégica en la Universidad de El Salvador. *Revista Universitaria*. Universidad de El Salvador.
- Bonilla Bonilla, A. (2007). Realidad Nacional: En defensa de las Humanidades y las Ciencias Sociales. *Revista Humanidades: La Enseñanza de los Idiomas. IV Época No. 10. Revista de Contenido Científico - Humanístico de la Facultad de Ciencias y Humanidades*.
- Bunge, M. (1999). *Las ciencias sociales en discusión, una perspectiva filosófica*. Editorial Sudamericana.
- Castoriadis, C. (1997). *La institución imaginaria de la sociedad, volumen 1: Marxismo y teoría revolucionaria, volumen 1: El imaginario social y la institución*. Barcelona. España.
- Gómez, R. (2014). La importancia estratégica del desarrollo de la investigación científica en la Universidad de El Salvador. *Revista La Universidad*, N°. 25. <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/launiversidad/article/view/794/715>
- Lara Valle, R.A. (2013). Creación: Que joden los de la «U». Lema: Quevedo era un gran jodeón. *Revista Humanidades V Época No.1* mayo - agosto 2013. Discursos Fundacionales en la Creación y Consolidación de la Facultad de Ciencias y Humanidades.
- López, D. E. (2012). *De la filosofía a la educación: fundamentos de una filosofía de la Universidad*. Primera Edición. Centro de Investigaciones en Ciencias y Humanidades.
- Luengo González, E. (2020). *La Metamorfosis de la Universidad: Homenaje a Edgar Morín*. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Ramírez Fuentes, J. A. (2013). Humanidades, Facultad y Reforma: los años 60 en la Universidad de El Salvador. *Revista Humanidades V Época* No.1 mayo - agosto 2013. Discursos Fundacionales en la Creación y Consolidación de la Facultad de Ciencias y Humanidades.

Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco.

Sierra Bravo, Restituto. (2001). *Técnicas de Investigación Social: Teoría y Ejercicios*. Decimocuarta Edición. Editorial Thomson Learning.

Tobar Quintero, L. A. (2020). La Reforma Universitaria en El Salvador: contexto social y político 1963-1980. *Minerva*, 3(2), 166-174. <https://minerva.sic.ues.edu.sv/index.php/Minerva/article/view/80>

Tünnermann, C. (2000). *Propuestas para apoyar el proceso de transformación de la Universidad de El Salvador (UES)*. Informe final de la consultoría financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo. San Salvador y Managua. <https://www.enriquebolanos.org/media/publicacion/3154.pdf>